

Para San Íñigo nos visita el Nuncio Apostólico

Terminamos el curso pastoral con la celebración de la IV Jornada Eucarística Diocesana. De esta manera, la Eucaristía se convierte una vez más en el "culmen de la vida de la Iglesia". Domingo tras domingo, a lo largo del año, vamos celebrando la Eucaristía, como presencia, sacrificio y banquete, en torno a la cual se va construyendo la familia de los hijos de Dios, que es la Iglesia. En ese ritmo dominical, donde el día del Señor nos va tonificando, hay algunos domingos que tienen mayor solemnidad: Pascua de Resurrección, Pentecostés, etc. Desde hace varios años en nuestra diócesis celebramos el final de curso con la Eucaristía, reuniéndonos de todos los arciprestazgos para dar gracias a Dios por tantos dones recibidos, y para honrar a Cristo sacramentado, que nos reúne a todos en una sola familia. La Jornada gira en torno a la Eucaristía. Ocasión de recibir el sacramento de la Penitencia, que nos purifica de nuestros pecados, Santa Misa solemne, adoración eucarística por arciprestazgos después de la Misa hasta la oración de las II Vísperas solemnes y procesión con el Santísimo por los campos del Seminario, que concluye con la bendición.

A este encuentro están invitados todos los fieles, también las Hermandades y Cofradías, que agrupan un buen número de hermanos en sus asociaciones. El objetivo es honrar a Jesucristo y sentirnos miembros de la familia diocesana, que es la diócesis de Tarazona, con el obispo, sus curas, las personas consagradas y los seglares. Cada uno trabaja en su parcela, su parroquia, su grupo, su colegio, su ambiente, etc. En esta Jornada se trata de vernos todos en torno al altar del Señor, formando la familia diocesana.

Hemos celebrado reuniones de catequistas, de profesores, asamblea diocesana de Cáritas, consejo presbiteral, consejo de laicos, consejo diocesano de pastoral. Esos son los lugares diocesanos donde se revisa, se evalúa y se programa para el futuro, trabajando a fondo en todo ello. Ahora, en la Jornada Eucarística se adora a Jesucristo y convivimos fraternalmente unos con otros en clima de familia. Se trata de una Jornada festiva y orante. Lo demás, también necesario, para otro momento.

La diócesis de Tarazona tiene especial necesidad de estos momentos, para sentirse diócesis unida. La configuración territorial de nuestra pequeña diócesis, hace que tengamos continuamente dos centros de reunión, cada uno de ellos perfectamente comunicado con Zaragoza, pero incomunicados entre sí. Es una dificultad geográfica, que hemos de tener en cuenta para superarla con especiales esfuerzos. La fuerza centrífuga de esta dispersión, debe ser contrarrestada con una especial atención en estas ocasiones de reunión de todos. Cuando visito los pueblos y los colegios de Calatayud, muchos niños y jóvenes (que han ido a Zaragoza infinidad de veces) no han ido nunca a la cabecera de su diócesis, que es Tarazona. Busquemos momentos para ello. Esta Jornada es una ocasión preciosa.

Al menos una vez al año, nos reunimos todos en la cabecera de la diócesis. Cuando tengamos la catedral abierta- ¡Dios quiera que pronto!- la casa común indiscutiblemente será la catedral. Entonces podremos cantar: "Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor". Hemos de ir ensayando estos momentos de encuentro de todos. Venid a la Jornada Eucarística. Necesitamos todos de Jesucristo, y necesitamos encontrarnos con él como diócesis unida y reunida en torno al Santísimo Sacramento.

Con mi afecto y bendición:

**+Monseñor Demetrio Fernández**